

COMPRAD SIN DINERO (Isaías 55:1-11)
PALABRA PASTORAL (15/04/2022)

INTRODUCCIÓN: Los seres humanos debemos alimentarnos diariamente. De lo contrario, nuestro cuerpo se debilita por causa del desgaste y agotamiento físico. Así mismo, también debemos saciar las necesidades del alma y del espíritu. Porque los desiertos espirituales nos causan agotamiento espiritual y nos debilitan el alma. Pero el alma y el espíritu son intangibles y necesitan elementos intangibles: **Amor, Fe y Esperanza**.

1- Para saciarnos es necesario:

- a. **Comprar, comer y beber (ver. 1):** ¿A quién va dirigida esta invitación? Aunque el profeta Isaías escribió este texto dirigiéndose a los judíos, hoy en día este es un llamado para todos los seres humanos, pues el Evangelio no excluye a nadie. Porque el Señor sabe que todos podemos vivir tiempos difíciles que nos llevan a pasar por desiertos espirituales en los que perdemos fuerzas y sentimos desfallecer. Tiempos en los que nuestra fe mengua y perdemos las esperanzas. Tiempos en los que nos sentimos perdidos intentando buscar una solución a nuestros problemas. Por eso, Él nos dice hoy: Comprad, comed y bebed sin dinero.
- b. **Acudir al Señor (ver. 1-2):** Quizás buscando la solución a nuestros problemas, invertimos tiempo, dinero y nuestro mayor esfuerzo. Pero siendo seres limitados, no alcanzamos más allá de lo que naturalmente podemos alcanzar. También es posible que intentemos encontrar dicha solución en los placeres del mundo, hasta que nos damos cuenta de que nada logra llenar ese vacío que hay en nuestro corazón. Porque el mundo nos puede ofrecer agua para calmar nuestra sed y pan para saciarnos el hambre, pero solo de forma temporal. El texto nos dice: "venid a las aguas".
Cristo es la única fuente de agua que puede saciar nuestra sed. Cristo es el único pan que puede fortalecer nuestro espíritu y dar vida a nuestra alma (Juan 6:35).
- c. **Buscarle, llamarle y Oírle (ver. 3,6):** El Señor está en todas partes. Aun así, es posible que en ocasiones le busquemos y no sintamos su presencia, que no oigamos su voz, como si Dios estuviese ausente o muy lejos. Pero su palabra nos dice que le busquemos con un sincero deseo de encontrarle (**Deuteronomio 4:29**). Que le llamemos con el anhelo de oír su voz creyendo que el Señor es el único que puede saciar la sed de nuestra alma y el hambre de nuestro espíritu (**Jeremías 33:3**). Que oigamos su voz con toda la disposición de permitir que su voluntad esté muy por encima de la nuestra (**Juan 10:27**).

2- Promesas de Dios:

- a. **Deleite con grosura (ver. 2):** La palabra grosura en las Escrituras se refiere a la comida más exquisita y a la abundancia de bendiciones que provienen de Dios. Por otra parte, la palabra deleitarse es sinónimo del término disfrutar, cuyo significado es "extraer el fruto". Deleitarnos con grosura quiere decir que, al comer de la Palabra de Dios, nuestra alma sentirá el placer de comer lo más exquisito. De esta manera extraemos el fruto de ella y somos seducidos a tal punto, que nuestra voluntad da lugar a la voluntad del Señor
- b. **Misericordia y perdón (ver. 7):** El principal obstáculo para acercarnos a Dios es el pecado. Por una parte, cuando no le conocemos, el pecado nos impide recibir el regalo de la salvación porque no nos permite alcanzar el acto de arrepentimiento. Y, por otra parte, aun cuando ya hemos entregado nuestras vidas al Señor, la vergüenza por nuestros errores también se convierte en uno de esos obstáculos. Pero la Palabra dice que las misericordias del Señor son nuevas cada mañana y que Él perdona multitud de pecados. Esto lo podemos confirmar cuando vamos a saciar nuestra sed con su Espíritu Santo y a comer del pan de vida, dejando atrás todo lo que hemos hecho que no agrada a Dios y volviéndonos a Él.
- c. **Vida eterna (ver. 3):** Por causa del pecado, fuimos separados de Dios y, en consecuencia, estábamos espiritualmente muertos. Pero, por amor y bajo su gracia, Él creó un plan de salvación y hace más de dos mil años envió a su hijo para darnos vida en abundancia (**Juan 10:10**). Esto quiere decir, que la promesa de Dios para nosotros es la vida eterna a través de su hijo Jesucristo.

3- Garantía total (ver. 8-11): Con Cristo siempre tendremos la garantía de un alma llena de paz y un espíritu fortalecido:

- a. Los pensamientos de Dios siempre son de bien y no de mal (**Jeremías 29:11**). Mientras que nuestros pensamientos son vanidad (**Salmos 94:11**). Por otra parte, nuestros caminos tienden a enfocarse en las cosas de este mundo. Mientras que los caminos de Dios son los caminos del Evangelio, el cual es poder para salvación (**Romanos 1:16**) y ningún hombre podría diseñar ni crear algo similar. Así que los pensamientos y los caminos del Señor están muy por encima de los nuestros.
- b. Así mismo, como Dios riega la tierra para que produzca fruto material, también el Señor envía su palabra para regarnos del alma y producir fruto espiritual. De manera que a nosotros nos corresponde recibir esa palabra, alimentarnos de ella y sembrarla, tanto en nuestro corazón, para que continúe dando más frutos en nuestras vidas; como en el corazón de otras personas, para que éstas también alcancen la gracia de Dios. Haciendo la siembra correctamente, esto es, predicando única y exclusivamente la palabra del Señor, tenemos la garantía de que nunca volverá a Él vacía, sino que hará efecto en el corazón de quien la recibe y avanzará en el alcance del propósito de Dios: la Salvación del mundo.

CONCLUSIÓN: Vivimos en una sociedad en la que el mayor interés de las personas se centra en los placeres que nos ofrece el mundo. Invertimos tiempo, dinero y nuestras energías buscando comodidades para satisfacer el hambre y la sed espiritual. Pero al no obtener los resultados deseados, nuestra alma se va secando y repetimos el ciclo buscando lo que creemos puede suplir nuestras necesidades. La única fuente que puede saciar nuestra sed es Cristo. El único pan que puede darnos vida es Cristo. Y lo hace por su gracia, no tenemos que pagar y aunque quisiéramos hacerlo, no podríamos, pues el precio es demasiado alto. Él mismo lo pagó hace más de dos mil años, entregando su vida en una cruz para darnos salvación y vida eterna.